

**LA PARTICIPACIÓN
DE LOS SUBMARINISTAS NORTEAMERICANOS
A FAVOR DE CHILE
EN LA GUERRA CONTRA ESPAÑA EN 1866**

POR

MARIO GUISANDE PELIC

Académico Correspondiente

INTRODUCCIÓN.

Recién concluída la contienda fratricida norteamericana, conocida como la Guerra Civil o Guerra de Secesión, en el año 1865, en la que venciera la Unión a los estados secesionistas del Sur o Confederación, un grupo de marinos confederados, pioneros de la incipiente arma submarina, se encontraban como la inmensa mayoría de los sureños: sumidos en la derrota, llorando a sus deudos y compañeros de armas caídos en la conflagración y sufriendo la prepotencia de los vencedores. De poco servía recordar el pasado esplendor del orgulloso Sur, cuando éste estaba sumido en la destrucción, la desesperanza y el hambre, debiendo sufrir todos, casi a diario, el desprecio de los vencedores traducido en el apelativo de “Rebelde” que cualquier “Yanki”, por humilde que fuera su condición, podía espetarles, sin derecho a réplica.

Viviendo esta pesadilla los submarinistas se enteraron por cartas y recados, que en la nortea Nueva York, actuaba, casi en la clandestinidad un “Agente” de una desconocida y remota república latinoamericana. El agente diplomático era chileno, y había sido comisionado por su gobierno, para obtener el apoyo de la opinión pública norteamericana a favor de su país por la agresión de que era objeto junto a dos países hermanos (el Perú y Bolivia), por parte del Imperio Español, además de estar muy interesado, en contratar los servicios de marinos con experiencia en la fabricación y manejo de las llamadas “Máquinas Infernales” Este personaje, a los ojos de los torpedistas, parecía representar una magnífica oportunidad, para recuperar el fuero militar, volviendo a lo que había sido lo suyo, la guerra naval, lo que traía aparejado la promesa de ganar enormes sumas de dinero, en oro contante y sonante, por gloriosas acciones navales.

En los diez meses que permaneció en Nueva York, el agente pasó de ser “Agitador” como se autodenominó, a encargado de adquisiciones, navales y enganchador de marinos de guerra, especialistas en torpedos y submarinos, derrotados y desempleados.

La historia de estos marinos, que se enrolaron en la Armada de Chile, para construir torpedos y submarinos, para con ellos atacar a la poderosa flota española que bloqueaba los puertos chilenos, sofocando el comercio exterior, es prácticamente desconocida, como también el hecho de que ellos, serían los fundadores del Arma Submarina, de las Marinas de Chile, Perú, Brasil y Argentina.

1. LA GUERRA.

Cuando una niña española, inscrita en la Historia como Isabel II de España, ascendió al trono, su imperio estaba debilitado por las revoluciones carlistas y era un pálido reflejo del otrora imperio “donde no se ponía el sol”. Por 1845 la Armada Real Española contaba sólo con tres navíos de línea, todos del siglo XVIII, unas pocas fragatas y vapores, en un claro contraste con las 117 naves de guerra que llegó a tener en 1790.

Así, la Corona entró en lo que hoy llamaríamos una “Carrera Armamentista” y en sólo una década fueron gastados 170 millones de pesetas en: 6 fragatas blindadas, 11 fragatas de hélice y 12 corbetas de vapor construidas en astilleros españoles y extranjeros, además de transportes y buques menores. La Armada Española se situaba en un cómodo Cuarto Lugar, entre las grandes potencias, teniendo como pocas veces en su historia, una flota tan poderosa y equilibrada. Tal poderío naval, fue destinado a recuperar su condición de Imperio Colonial. Este plan se inició en 1858. España luchó y ganó una guerra en Marruecos, otra en Indochina, junto a Francia invadió a México y se anexó la Isla de Santo Domingo. Ante tan auspiciosos resultados su siguiente objetivo era obvio: América Latina.

A fines de 1862 y siguiendo con el plan de recuperación de sus antiguas colonias, zarpa de España rumbo a América del Sur una expedición científica, apoyada por tres unidades navales de guerra, con el claro propósito de exhibir su poderío naval, quedando muy claro que con él, protegería los intereses de los ciudadanos españoles residentes en Sudamérica.

El 18 de abril, la escuadra arribó a Valparaíso, donde el trato amigable fue recíproco, pero en julio de 1863 cuando las quillas hispanas surcaron aguas peruanas, los problemas comenzaron. Si bien la Corona Española había reconocido a Chile como país independiente y se mantenían fluidas relaciones comerciales

y diplomáticas, las cosas con Perú eran muy distintas. No había relaciones diplomáticas con el estado peruano y tampoco le reconocía su Independencia lograda en 1821. Así y todo, los godos no fueron mal recibidos en el Perú.

Infortunadamente, durante la visita del Almirante Pinzón y por razones no del todo claras murió un súbdito español en un incidente doméstico en una hacienda norteña. El Almirante español pretendió interferir en este asunto interno del Perú, exigiendo al gobierno peruano explicaciones e indemnizaciones.

El asunto pasó a convertirse en un litigio entre Estados, agravándose por la pretensión española de cobrar deudas originadas en las Guerras de la Independencia. Para arreglar el serio entuerto España envió al Perú un emisario especial, pero, lamentablemente llegó investido del pomposo título de “Comisario Regio”, como si el Perú aún fuera colonia de España. Las negociaciones iniciadas en marzo de 1864 fracasaron estrepitosamente.

La reacción española fue contundente. El 14 de abril la escuadra española se apoderó de las Islas Chinchas, depósitos de guano, fertilizante natural, que proveía al Perú del 60% de sus ingresos en libras esterlinas oro.

Estando las Islas Chinchas en poder de la Corona, eran un poderoso medio para forzar una negociación a su favor.

Para reforzar su posición, desde ya ventajosa, España estableció un bloqueo al Puerto de El Callao, agregó cuatro buques de guerra más y le otorgó el mando de esa escuadra a un experimentado marino: El vicealmirante Juan Manuel Pareja, cuyo padre fue muerto en el sitio de Chillan, en Chile, durante la Guerra de la Independencia. Junto con el mando, recibió Pareja amplios poderes y libertad de acción.

Cuando a la corbeta española “*Vencedora*”, le fue negado el aprovisionamiento de carbón en Valparaíso, en aras de la neutralidad chilena, el Embajador de España entregó una nota al gobierno Chileno representándole que hacía poco habían zarpado de Valparaíso dos buques peruanos, cargados de carbón, armamento y voluntarios chilenos para el Perú. Ante esto, el Almirante Pareja las emprendió con Chile, con sanciones aun más duras que las que impuso en Perú. Acto seguido, dejó en el Callao a la “*Numancia*” y la “*Virgen de la Covadonga*” y se dirigió con cuatro fragatas hacia Valparaíso.

El 17 de septiembre de 1865, anclaba en Valparaíso el Almirante Pareja a bordo de su buque insignia la fragata “*Villa de Madrid*”, exigiendo que se saludara al pabellón español con una salva mayor de 21 cañonazos. Los chilenos, que por aquel tiempo sabían hacerse respetar, se negaron a hacerlo y en él termino

de una semana le declararon la guerra al Imperio Español. Lamentablemente poco después se percataron de un pequeño detalle. La escuadra chilena que debía enfrentar a los modernos y poderosos blindados españoles estaba compuesta por una corbeta de madera propulsión mixta, con sus calderas en mal estado: La “*Esmeralda*” y por un transporte a vapor, apresuradamente armado en guerra, el “*Maipú*”. La fuerza naval chilena, si es que así pudo llamarse, había burlado el bloqueo, dirigiéndose hacia el Sur.

Embarcado Chile en una guerra eminentemente marítima, con una fuerza naval que podía ser barrida por la primera andanada del más débil de los barcos españoles, se hacía perentoria la adquisición urgente de unidades navales artillería de costa y de atraerse el apoyo de otras potencias americanas y europeas. Al efecto instruyó a sus embajadores ante los gobiernos de Europa y despachó a los Estados Unidos a uno de sus más preclaros hombres públicos como Agente Confidencial.

3. EL AGENTE CONFIDENCIAL.-

El día 30 de septiembre de 1865, pocos días después de declarada la guerra, el Ministro del Interior de Chile, Alvaro Covarrubias rubricaba un Decreto nombrando “Agente Confidencial” del gobierno de Chile en los Estados Unidos, al eminente ciudadano Don Benjamín Vicuña Mackenna. La intención del gobierno era otorgarle rango de diplomático, pero Vicuña se rehusó a aceptarlo, aduciendo su necesidad de libertad de acción evitando toda “Traba diplomática y formalidad oficial”. ¿Quién era este hombre?: Nació en Santiago el 25 de agosto de 1831. Realizó sus estudios básicos en el Colegio de Cueto, donde fue un indisciplinado alumno. Continuó en el Instituto Nacional y siguió Leyes en la Universidad de Chile. El 20 de abril de 1851 participa en un motín encabezado por el General Urriola. Fue tomado prisionero y condenado a muerte. Logró escapar de la cárcel disfrazado de mujer trasladándose a la ciudad de La Serena. Intentaría otra revolución junto a José Miguel Carrera Fontecilla, primogénito de José Miguel Carrera Verdugo, Padre de la Patria. Derrotado nuevamente por las tropas del gobierno huye primero a Valparaíso y luego a California, en plena fiebre del oro. Durante dos años recorre los Estados Unidos. Prosigue a Europa, recorriendo Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Italia y España. En este último país comienza a reunir documentación histórica sobre Chile.

En Londres estudió agricultura en el Real Colegio de Agricultura de Cirencester y publicó un folleto de propaganda destinado a incentivar la emigración europea hacia Chile.

Al producirse la amnistía general para los involucrados en la revolución de 1851, regresa a Chile en 1856, reincorporándose al movimiento opositor al gobierno

y publica su obra "Tres años de viajes". Al año siguiente, completa sus estudios de Leyes y se titula de abogado el 15 de junio de 1857. Pero, visto estaba que Vicuña Mackenna no estaba hecho para la vida tranquila, al menos en ese tiempo. En 1858 participa en otra revolución, derrotada, como las dos anteriores, fue encarcelado y luego desterrado a Inglaterra donde estuvo desde 1859 a 1861. Regresa a Chile, dedicándose a escribir artículos históricos y se incorpora al Congreso al ser electo Diputado para el periodo 1864-1867. Su labor como parlamentario se vio interrumpida al ser nombrado por orden del Presidente como Agente Confidencial en los Estados Unidos.

Al momento de recibir sus instrucciones poco antes de partir, el Ministro le aclaró. La naturaleza de su misión: debía atraer la simpatía del pueblo norteamericano por medio de la prensa. Como esto, evidentemente, no iba a producirse a título gratuito, dispondría de los fondos adecuados. Quede muy claro entonces, que en las instrucciones recibidas por el Agente Confidencial, nunca se hizo mención a compras de buques, artillería naval y costera, torpedos, lanchas torpederas, tripulantes ni torpedistas.

Las adquisiciones y contrataciones posteriores, fueron producto de circunstancias puntuales, por las cuales, un abogado y escritor, de quién no podía esperarse poseyera grandes conocimientos de barcos ni de hombres de mar, debió ocuparse de un asunto de competencia castrense, utilizando su mejor sentido común y ánimo de servicio. Al momento de recibir su nombramiento tenía 34 años, conocía a cabalidad el territorio norteamericano y la idiosincrasia de su gente, sin embargo, debió internarse por el oscuro laberinto de manejos diplomáticos tortuosos, enfrentando a los agentes españoles y a políticos norteamericanos francamente proclives a los intereses de la Sacra Católica e Hispana Majestad.

4. LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA DURANTE EL CONFLICTO.

Durante el conflicto el Ministerio de Relaciones Exteriores norteamericano de la época, hizo gala de un doble estándar, declarando ser neutral en el conflicto, pero, a veces desembozadamente favoreció los intereses españoles. Esta fue una actitud que se materializó en las actuaciones del Ministro, Guillermo Enrique Seward, pero, el Presidente no queda exento de culpa, en caso que se pensare que ignoraba las actuaciones de su Ministro, porque la prensa norteamericana en muchas ocasiones informó a la opinión pública de esta dualidad. Seward fue uno de los más importantes políticos yanquis: abogado, candidato a gobernador de Nueva York a los 34 años, gran orador, adinerado, y fundador de lo que hoy es el Partido Republicano. Al momento de adquirirse el primer vapor, para reforzar la flota de guerra chilena,

a solicitud del embajador español, el "*Meteor*" fue retenido en USA, y Vicuña Mackenna fue detenido y sometido a un procedimiento preliminar a un juicio, en el cual fue absuelto. El gobierno americano entorpecería por todos los medios a su alcance, el despacho de elementos bélicos hacia Sudamérica sin embargo, permitiría la refacción en astilleros militares de buques españoles.

La razón de este inexplicable hecho estaría en el interés de los EE.UU. de apoderarse de la isla de Cuba. También gravitaba el activísimo comercio español que los americanos realizaban con las colonias hispanas.

El hecho que compromete más gravemente la actuación en esta guerra de nuestro estado "Hermano mayor", creador y patrocinador de la Doctrina de Monroe, es que por las notas transcritas en la obra de Vicuña Mackenna relativa a su misión, queda absolutamente claro que el gobierno americano supo con enorme antelación que se procedería a bombardear Valparaíso, sin que advirtiera de este hecho al Embajador de Chile en USA. Este hecho arroja también una fea sombra de duda, sobre la actuación de la Escuadra del Pacífico Norteamericana, que no impidió el bombardeo. Un estudio de las comunicaciones entre el Gobierno yankee y su escuadra podría demostrar que el gobierno americano ordenó a sus marinos no intervenir en caso de bombardeo.

5. LAS MÁQUINAS INFERNALES.

En este rubro se encuadran con precisión los siguientes elementos:

a) Los botes a vapor blindados y con torpedo de botalón. Y los submarinos de propulsión humana y eléctrica, portadores de torpedo de botalón, cañón exterior. o torpedo remolcado.

b) Las guirnaudas de torpedos flotantes, o torpedos fijos.

Las máquinas que utilizarían los oficiales norteamericanos, serían esencialmente botes a vapor con sus costados y cubierta blindadas armados de un torpedo de botalón, colocado en una larga pértiga, que al momento del ataque era echado al agua por la proa. Se dirigía entonces este "Ataúd flotante" hacia el buque enemigo impactándolo bajo su línea de flotación. El daño causado al acorazado enemigo sin duda sería fatal, pero, las consecuencias que sufriría el bote atacante eran imprevisibles. Casi con seguridad la poderosa onda expansiva, transmitida a él, debajo del agua podría volcarlo y hundirlo. Esta es la razón por la que los premios que se ofrecieron a los tripulantes, en verdad, a los tripulantes sobrevivientes al ataque eran cifras siderales, como veremos mas adelante.

Paralelamente en Chile, se hacían esfuerzos bélicos, enfocados a atacar a la escuadra española surta en Valparaíso por medios similares. Fueron construidos tres submarinos: El de Gustavo Hayerman, en la maestranza Klein, transportado a Valparaíso en carreta y que era propulsado por remos. Se hundió, después de la primera prueba exitosa, estando amarrado a un muelle. El de los alemanes Luis Grosh, Felix Schweder y Juan Krausse, que existió sin duda, aunque los antecedentes de él son muy escasos, consistentes en la oferta al gobierno y un borrador de contrato inconcluso, existe el Decreto N° 289, del 6 de marzo de 1866 que aprueba la compra de 63 tubos de cristal para torpedos aprobada a Luis Grosh y por último el del malogrado Karl August Flach. Este submarino, el primero construido en el planeta, con propulsión humana, aire comprimido y con un cañón en su exterior, se sumergió para siempre en las aguas de la bahía de Valparaíso el 4 de mayo de 1866, día de su primera prueba de inmersión, llevando a bordo a este ingeniero alemán, su hijo primogénito y ocho tripulantes. Este submarino y su tripulación heroica, reposan aún en la bahía de Valparaíso, esperando que mi país les brinde un entierro con honores, por ser los primeros (y únicos) mártires del Arma Submarina chilena. Esperan también el sitio que les corresponde en la historia del submarinismo mundial.

6. EL ENGANCHE.

Quede claro que no fueron pocas las dificultades que debió sortear Vicuña Mackenna en Nueva York, derivadas del permanente hostigamiento de que fue objeto por parte de los espías españoles. Si bien como se ha dicho, la misión original de Vicuña era atraerse a la opinión pública norteamericana, al estar inserto en la Legación chilena, casi sin darse cuenta se encontró adquiriendo artillería de costa y para artillar naves y visitando buques que estaban en venta. La responsabilidad de las adquisiciones bélicas era de la Legación, pero, aparentemente en el personal de planta no había nadie capacitado para esta delicada tarea.

Ante su escaso conocimiento de la sociedad neoyorquina, Vicuña trabó conocimiento primero con fabricantes de botes-torpedo y por consejo de éstos con Oficiales Confederados con y sin experiencia en torpedos, dispuestos a venirse a Chile. Los enganchados fueron:

Edmond Gaines Read. Natural del Estado de Virginia. 26 años. Egresó de la Academia Naval de Anapolis en 1860, con el grado de guardiamarinas alistó en la Marina Confederada y alcanzó en Grado de Teniente 1°, a bordo del ariete "Stonewall". Fue recomendado por el opulento banquero Mr. Corcoran al Embajador de Chile y por este a Vicuña Mackenna. Recibió la misión de dirigirse al sur, provisto de fondos, de donde volvió con Dos oficiales y un ingeniero de mar. Fue enganchado como Teniente 1°. De alta con fecha 11 de diciembre de 1866. Renunció junto a Trigg, Mason y Hall el 28 de febrero de 1866. Se fue al Perú donde se ganó la

simpatía del Presidente Mariano Ignacio Prado que lo contrató para aplicar torpedos en el Callao a la flota española.

A. M. Mason: Natural del Estado de Virginia, egresado de Anápolis. Fue Guardiamarina en el "*Patrick Henry*", sobrino del embajador confederado del mismo nombre. De buena familia y educación esmerada. Sirvió con distinción en el estado mayor del Comodoro Tucker. Fue enganchado como Teniente 2°. De alta el 11 de diciembre de 1866. Se acepta su renuncia con fecha 27 de febrero de 1866.

Daniel Trigs: Subteniente. Oficial del CSS "*Virginia*" en octubre 1864, 22 años de edad. Sirvió al mando del Comodoro Tucker. en el "*Jamestown*". Recibió el grado de Teniente 2°. Llegó a Chile el 20 de enero de 1866. De alta el 11 de diciembre de 1866. Se aceptó su renuncia presentada con Fecha 27 de febrero de 1866.

E.G. Hall: Ingeniero Naval. De Norfolk, Virginia. Sirvió a bordo del "*Patriot Henry*" y del corsario "*Tallahasse*". Profesional muy hábil. Fue contratado como Ingeniero. De alta el 16 de febrero de 1866. Renuncia el 27 de febrero de 1866.

Warren Ewen: Ingeniero naval mecánico. Sirvió en la Marina Confederada. Disfrutaba de buena situación económica trabajando como ingeniero en una fundición de Nueva York, a la que renunció para irse a Chile. Apresuradamente fabricó los primeros 16 torpedos que llevarían a Chile. Su contrato con el gobierno es extenso y específico. Fue firmado en New York el 6 de diciembre de 1866. Salario \$ 350 por mes. Pagaderos \$ 175 a él estando en Chile y \$175 a Juan G. Meiggs en Brooklyn. Estaría varios años en Chile adonde se avecindó con su familia. Ganó reputación como Ingeniero Naval y le fue encargado el diseño de las nuevas calderas de la flota. Le fue encargado en cambio de calderas de la corbeta "*Esmeralda*", incluso se trasladó a New York para dirigir su construcción, lo cual no llegó a hacerse por problemas posiblemente presupuestarios. Solicitó su retiro con fecha 29 de enero de 1869. Fue el único que se avecindó en Chile, sirviendo tres años en la Armada de Chile.

John Halliday: Obrero metalúrgico. Firmó contrato en New York el 11 de diciembre de 1866 (Fue el primero). Trabajaba como mecánico experto en la empresa "R. HOC and Co.", Gold Street N° 29-31 de New York. Sus empleadores era fabricantes de: Prensas para imprenta, máquinas y sierras. Su empleador lo recomienda como industrioso y capaz, trabajó allí hasta 1857.

Se le contrata por \$ 106 oro, al mes. \$ 50 pagaderos en Chile y \$56 en New York. Su tarea específica sería la construcción de torpedos, la fundición de cañones y la fabricación de máquinas de vapor. Se trasladó a Chile con un cañoncito de su invención. Conflictivo y pendenciero se vió envuelto en una causa criminal. El

embajador chileno en New York siguió pagando a su esposa. El gobierno le encargó que recuperara lo pagado después de su baja, sin éxito.

William Cilley: Norteño. Ingeniero civil. Llegó desde Chile con Vicuña Mackenna. Trabajaba en Caldera con el Ingeniero norteamericano Enrique Meiggs en la construcción del ferrocarril. Le fue confiada la jefatura de la expedición por su conocimiento de la ruta y su manejo aceptable del idioma español. Consta su detalle de gastos efectuados durante el viaje.

Nombrado como los anteriores el 11 de diciembre de 1866 y renunciado el 31 de mayo de 1866, un poco más tarde que sus compañeros.

Cyrus W. Cummings. Contratado como ingeniero 2º, su contrato del 30 de noviembre de 1865, sería el 7º del grupo, por la fecha de su contrato, aunque no viajó con los primeros seis nombrados anteriormente. Le encontramos en 4 de abril de 1866 en el Puerto de Caldera, en preparación de torpedos.

Este primer grupo viajó vía Panamá y llegó a Valparaíso el 20 de enero de 1866. Haciendo el último tramo (Callao-Valpo.) en el vapor "*Lerzundi*" al mando del Capitán Luis Alfredo Lynch. Hubo un segundo grupo de torpedistas (Tres o cuatro dice Vicuña), que se trasladaron con fecha 10 de abril de 1866. Este grupo fue tan importante como el anterior, de ellos hemos podido identificar a los siguientes:

David J. Hunter: Oficial de la Marina confederada. Se desempeñó como Secretario privado de Vicuña Mackenna desde su llegada a los EE.UU. Figura como autor de dos folletos informativos sobre Chile editados en USA. Como Correo de Gabinete fue enviado a Chile para dar aviso del inminente bombardeo del Puerto de Valparaíso. Lamentablemente salió el 10 de abril de New York, el bombardeo había sido efectuado el 31 de marzo de 1866.

John Talcott Webb Tucker: Oficial de Marina. Hijo del Comodoro Tucker, Comandante en Jefe de la Armada Confederada durante la Guerra Civil. Acompañó a Vicuña Mackenna en USA aconsejándole sobre la aptitud de los vapores que se ofrecían en venta. Su contrato fue firmado en New York el 23 de diciembre de 1866, por tres años. Estuvo embarcado en el "*Concepción*", como Ingeniero 2º. Presenta su renuncia aduciendo problemas de idioma con fecha 2 de noviembre de 1866. El 27 de noviembre de 1866 le fue aceptada. Posteriormente mantendría alguna correspondencia con Vicuña Mackenna.

Colin Campbell Starr: Oficial de Marina de la Unión. Se incorporó como oficial naval en la Marina de Chile. Estaba a bordo del "*Paquete del Maule*" el 6 de marzo de 1866 rumbo a Montevideo, adonde conducían a 126 marinos para reforzar las dotaciones del "*Huáscar*" y la "*Independencia*", cuando fueron capturados

por las fragatas españolas “Blanca” y “Numancia”. Fueron tomados prisioneros y conducidos a España donde sufrió una larga y penosa prisión en La Coruña, Cartagena y Cádiz. Fue canjeado el 12 de diciembre de 1867.

Hunter Davidson: Nació en Virginia en 1827. Se graduó en la Academia Naval de Virginia en 1847 Subteniente en 1855. Héroe de guerra. Peleó en el “Merrimac” en el célebre combate contra el “Monitor”. Oficial del CSS “Virginia” en 1862. El 9 de abril de 1864, atacó solo con un torpedo “David” al buque insignia norteamericano “Minnesota” fue ascendido a Comandante por su valor. Fue Capitán del buque confederado “Torpedo”. Llegó a Chile como Capitán del vapor “Henrietta”, comprado por el gobierno. Este buque venía provisto de baterías, botes, torpedos y botes de vapor. Recibe el mas alto segundo rango: Capitán de Corbeta. Su contrato firmado en Londres el 30 de diciembre de 1865 estipulaba un seguro de vida de \$ 20.000 por muerte durante el ataque a los españoles o muerte posterior como consecuencia de éste. Este contrato fue aprobado por el Presidente Pérez el 26 de julio de 1866. Después se iría a la Argentina.

?? Adelaide: No he podido encontrar más antecedentes de él pero aparece mencionado como norteamericano en una nota del Cdte. Gral de Armas de Valparaíso, de fecha 05 de abril de 1866. junto a Warren Ewen. En esta nota el Cdte. le consulta al Ministro de Marina: Que hago con los norteamericanos Warren y Adelaide que construyen torpedos tarea a estas alturas inoficiosa. El bombardeo había sido el 31 de marzo.

James R. Norris: Nació en Georgia. Guardiamarina. Sirvió a bordo del CSS “Morgan” 1862-63 y en el CSS “Patrick Henry 1863-64. El Cdte Gral de Armas de Valparaíso en nota del 5 de abril de 1866 dice: “El Tte 2º James R Norris y el ingeniero Juan T Tucker, que se hayan en el Departamento de Marina desde algún tiempo há sin desempeñar la menor comisión, podrían enviarse al Sur para que se incorporen a la División Naval”.

Henry H. Doty: Oficial de la Marina Confederada, firma un extenso y detallado contrato con el Embajador de Chile en Londres don Ambrosio Rodríguez el 30 de diciembre de 1865. Este contrato es muy detallado en cuanto a las tareas que debía realizar. Especificaba claramente que por la destrucción de la fragata blindada “Numancia”, recibiría un premio de \$ 100.000 y la mitad por algunos otros buques de la escuadra española. Con fecha 26 de Julio de 1866 el Contrato es refrendado por el Presidente de la República de Chile. Su grado nada menos que Capitán de Navío.

Para darse una idea de lo alto del premio por hundir a la “Numancia”, el gobierno de Chile debió pagar \$ 100.000 a los armadores del “Paquete del Maule” cuando fue capturado por los españoles.

7. PORQUÉ NO ACTUARON?

No existe en los archivos chilenos que he consultado, documento alguno que demuestre si los norteamericanos actuaron o no. En la obra de Vicuña Mackenna podemos encontrar algunas referencias confiables que dan alguna luz sobre el asunto. Nótese que cinco de los siete americanos renuncian justo a un mes de haber llegado. (Read, Trigg, Mason Hall y Halladay (expulsado). Esto se debió sin duda a que ellos llegaron a Chile en el convencimiento de que eran "Contratistas" mientras que el mando naval los aceptó como Oficiales Navales, sujetos absolutamente al mando militar. Por otra parte reconocerían que los premios que pretendían eran Exorbitantes. Ante la imposibilidad de conciliar las posiciones del gobierno y los americanos, éstos optaron por renunciar e irse. Recientemente he encontrado una autobiografía de Daniel Trigg en la que hay antecedentes sobre el contrato de él y sus compañeros con el Gobierno del Perú. Incluso menciona contactos muy específicos con el Ministro Galvez.

Bueno, pero había varios otros, que bien pudieron aprovechar lo construido por sus compañeros. Hay constancia plena que Vicuña compró un bote-torpedo, en Estados Unidos, por la suma de \$ 10.000 y que este llegó a Chile. Estaban los primeros 18 torpedos (a \$ 60 cada uno) más otros preparados con mas esmero y menos apuro.

Aun después del bombardeo, donde fueron destruidos botes y torpedos que estaban en los almacenes fiscales quedaban botes. En 1867, el Gobernador Marítimo de Constitución pide: "Que le envíen para servicio del puerto, alguno de los tres botes a vapor que se construyeron para conducir torpedos y que están depositados en los almacenes fiscales de Valparaíso".

Vicuña dice que la noche anterior al bombardeo (La noche del 30 de marzo de 1866) los norteamericanos estuvieron listos y embarcados para ejecutar un ataque nocturno a la flota española, pero, las autoridades chilenas abortaron el ataque temiendo una represalia feroz.

El 5 de abril de 1866, cinco días después del bombardeo, el Cdte. General de Armas de Valparaíso consideraba Inoficiosa la tarea de construcción de botes y torpedos que ejecutaban Ewen y Adelaide, sin embargo, después, seis meses después, el Presidente Pérez rubricaba el contrato para idéntica tarea del Oficial Confederado Henry H. Doty, con fecha 26 de julio de 1866, contrato recuérdese, firmado en Londres, el 30 de diciembre de 1865.

Una revisión somera nos demuestra que los constructores de submarinos, botes y torpedos fueron ocho: Tres grupos de norteamericanos, (Read, Ewen

y Doty), tres alemanes (Flach, Hayerman y los otros tres), los chilenos de la maestranza de Caldera e incluso otro de la lejana ciudad de Lautaro, Provincia de Arauco: Por Decreto N° 502 del 19 de abril de 1866, se aprueba la compra de zinc para torpedos ordenada por el Comandante de Armas de Arauco, podría decirse una industria nacional. Incluso hay un 9° pero al parecer la oferta no era muy seria.

Queda la impresión que respecto a esta “Arma de los pobres”, que se actuó con muy poca claridad respecto de lo que se haría con ella. Hay un exceso de constructores y operadores y como si fuera poco, hubo varias otras ofertas al gobierno sobre el mismo tema, distintas de las que hemos estudiado. Por ejemplo hubo dos famosos constructores de botes torpedos y torpedos de explosión retardada: Fay y H. Ashton Ramsay. Ingeniero Jefe del “*Merrimac*”. Fay estuvo en Chile, su invento (Torpedo de tiempo) fue demostrado con éxito en USA, pero en Chile nadie le creyó. Como gran cosa el gobierno por Decreto del 19 de abril de 1866 le paga \$ 500 para su retorno en USA. Los planos del bote torpedero de Ramsay, enviados por Vicuña Mackenna duermen bajo el N° 716 en la Mapoteca del Archivo Nacional de Chile.

Quede claro entonces que la culpa fue de ambas partes. En una carta al Cdte. de Armas de Valparaíso, General Villalón, decían :

“Ahora que estos trabajos han terminado (preparación de botes y torpedos), y que nosotros estamos dispuestos a emprender el ataque, se han suscitado algunas diferencias entre el gabinete y nosotros a las cuales hemos puesto termino renunciando al proyecto que nos trajo a este país” agregaban siempre hemos estado dispuestos a atacar. En prueba de ello, ahora mismo, ofrecemos a usted, atacar el buque español que se nos designe, entre los que estan al ancla en la bahia, o cualquier otro que llegase antes de la partida del vapor del norte, bajo la unica condicion de que se nos trate como prisioneros de guerra en caso de ser capturados” firmaban Read, Mason, Trigg y Hall.

Esto avalaría la hipótesis que fue la autoridad chilena la que temió atacar. Años después, Edmond Gaines READ reconocería ante Vicuña Mackenna que hubo “Ligereza en sus Exigencias y Descontento”. Este grupo integro, se fue al Perú contratado por el gobierno, al menos allá, por lo menos, concretaron el ataque.

7. EL BALANCE FINAL.

Todos los norteamericanos regresaron a su país a excepción de siete de ellos.

Warren Ewen, como ya vimos, sirvió tres años en la Armada de Chile como Ingeniero 2°. Después, este oficial se radicó en Brasil donde fue contratado por el

Emperador don Pedro I para la construcción de torpedos, en el contexto de una modernización de la fuerza naval brasileña.

Hunter Davidson, fue contratado por el gobierno Argentino para hacerse cargo de la estación de torpedos a bordo del “*Fulminante*” y dos lanchas torpederas. En 1875 conecta en “*Cable*” entre Buenos Aires y la Isla Martín García. Dirige la expedición científica al Río Paraná. El 1883 hace el levantamiento hidrográfico de Bahía Blanca, en la Patagonia. Renuncia a su cargo de Ingeniero Hidrógrafo en 1885. Es el fundador del Arma Submarina Argentina. Falleció en Paraguay el 16 de febrero de 1913.

Edmundo Gaines Read abandonó Chile en febrero de 1866 rumbo a su país vía Panamá, pero no llegó a destino. En Lima conoció al Presidente peruano General don Mariano Ignacio Prado quién prestamente le contrató como torpedista. Después del glorioso combate naval del 2 de mayo, Read, aplicó sin éxito un torpedo a la armada hispana surta en San Lorenzo.

No trabajó solo, lo acompañaron Trigg, Mason y Hall. Estuvo a centímetros de lograr la hazaña: Al hacerse la carena de la fragata blindada Numancia, el navio mas poderoso de la flota hispana, cuando esta retorno a España, enredado en su hélice fue encontrado el cable eléctrico del torpedo de Read. Es de justicia plena, entonces, adjudicarle a la Armada del Perú, el primer ataque con torpedos en las aguas del Pacífico.

Los peruanos contrataron un sólo grupo, que trabajó solo dos meses, nosotros tuvimos nueve, sin embargo, el gobierno no se atrevió a atacar temiendo represalias. A fin de cuentas, el bombardeo español no pudo ser peor, causó la ruina de la economía chilena por tres decenios, además de hacer perder a Valparaíso su lugar de Primer Puerto del Pacifico. Las cosas pudieron ser distintas si se hubiese utilizado con éxito al menos una de estas “máquinas infernales”.

Dicen que los países que no aprenden de sus errores, están obligados a repetirlos. De nada sirve una política económica exitosa, si no es respaldada por una política integral de Defensa Nacional. Es erróneo llamar “gasto militar” a la Inversion en Defensa. Esta inversión, unida a una actitud firme y decidida en el plano diplomático, manejada por funcionarios de carrera, capaces y experimentados, produce un saludable respeto a la hora de negociar y hacer cumplir los convenios internacionales, tan necesarios en esta hora de globalización.

Resulta ineludible revitalizar Hoy el espíritu nacional que imperó en 1866, cuando con ingenio y audacia, estuvimos en condiciones de defendernos de una potencia mundial, que pretendió humillarnos, encontrando a un país de pie, unido, altivo, orgulloso defendiendo su honor nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- “ DIEZ MESES DE MISIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE
- AMERICA COMO AGENTE CONFIDENCIAL DE CHILE”, (Con más de doscientos documentos inéditos), por Benjamín Vicuña Mackenna, SANTIAGO, Imprenta de la Libertad, Calle de la Compañía, Numero 92ª, Año de 1867.

- ARCHIVO NACIONAL DE CHILE. Calle Miraflores N°80, Estación del Metro: Santa Lucía, Santiago de Chile.

- Fondo Ministerio de Marina, Volúmenes correspondientes a:
- Correspondencia Escuadra Aliada, Correspondencia Cdcia. Gral. de Marina, Legaciones y Consulados de Chile en el extranjero, Legación de Chile en los EE.UU. 1864-1867.